

Sobre Ben Házam de Córdoba

Por Juan Francisco Marina Encabo

Su nacimiento tuvo lugar en Córdoba en el año 994 y su muerte en 1063 o 1064 y seguramente en las cercanías de Huelva, en donde parece ser que tenía una finca familiar.

La obra más conocida suya es la denominada "COLLAR DE LA PALOMA", pero la más completa es el "FISAL", traducida casi completamente por don Miguel Asín Palacios, con el título "Aben Házam, de Córdoba y su historia crítica de las Religiones".

Fué Visir de Abderrahman V, uno de los últimos Califas Omeyas que reinó en 1023, pero por muy poco tiempo.

Este gran polígrafo musulmán era hijo de Jálañ, Secretario de Almanzor; con su padre, con el gramático Ahmed ben Abd-el-Aziz ben Abil Hubab, con el literato Said de Bagdad, con el tradicionero Amar ben Habal inició su educación literaria; parece que tuvo el cargo de "sahibaxorta" o "zalmedina".

Pero no obstante las disciplinas a que se dedicó con la poesía, la historia y la literatura y otras... destaca como papel muy importante la parte jurídica, ya que pertenecía a la escuela jurídica de los "dahiries".

Y a propósito de la organización judicial en aquella época, es preciso hacer una observación de gran valor. Como la ley y cual la autoridad, la justicia era única, todas las jurisdicciones estaban confundidas en la España musulmana de entonces, así como todos los poderes de la ley común sólo tenían un género de intérpretes. El empleo de cadí no se parecía en nada al de nuestros jueces, reuniéndose en tribunales especiales con atribuciones particulares y ocupados solo en administrar la justicia criminal o civil, era un oficio clerical eclesiástico, los cadíes estaban afectos a las mezquitas y dividían con los "alcachiles" (Khathyb) o doctores la interpretación del Alcoran. Mientras que estos últimos en calidad de predicadores enseñaban a los fieles las máximas del libro como ley religiosa y mantenían la ortoxia de la fé, los cadíes estaban encargados en calidad de jueces de aplicar sus disposiciones, bien como ley civil o criminal

y establecer por sucesión de sus decretos una especie de jurisprudencia uniforme.

Ben Házam se dedicó a estudiar el derecho a los veintitrés años de su edad, abochornado por no haber sabido las ceremonias rituales de la oración al entrar en la mezquita; y con el célebre alfaquí Ben Dahún aprendió la "Almoata" de Malik. También fué su maestro Yunus ben al-Sáfar.

Se inclinó pronto a la escuela "xafei" una de las ortodoxas muy poco seguida por los españoles, en la cual persistió. Antes del año 1029, ya era "dahiri", o sea de esta escuela tradicionalista que preconizaba el sentido estrictamente literal del texto revelado. El fanatismo de los juristas "malequés" logró que se prohibiera a Ben Házam y a su maestro Abu-Jiyar que enseñara en la Aljama de Córdoba. Esta especie de excomunión de Ben Házam había de dejar profunda huella en su carácter y en su psicología.

Poco después de la muerte de Abul-Jiyar la actividad de Ben Házam se contrajo a redactar sus libros y a realizar viajes de propaganda por los diversos reinos de taifas. Sus polémicas se caracterizaban por una erudición sólida en la enciclopedia musulmana, lengua, literatura, poesías, historia, tradiciones, derecho, etc... como en las ciencias griegas (salvo la matemática) o en las literaturas judaica y cristiana, especialmente la bíblica, por una habilidad pasmosa en el manejo de la dialéctica, como dice muy bien el Sr. González Palencia. Pero afeada a veces por la mala fé científica (textos trucados, tesis interpretadas torcidamente, y presentadas sin el contexto preciso, hechos imputados falsamente a la escuela o religión enemiga) y por tal acritud y virulencia de palabra, que su mala lengua llegó a ser proverbial en todo el Islam.

En jurisprudencia predominando en España la escuela de Málic sobre la Xafei, que solo contaba algunos adeptos doctrinales y teóricos, porque en el ejercicio de la abogacía y en el desempeño de las funciones oficiales, tenían que ajustarse al código malequí.

La vida de este personaje musulmán en los tiempos en que se derribaba el califato de Córdoba, fué un símbolo de la España de entonces, como dice García Gómez. Elegante doncel de la alta sociedad Omeya; político, luego desterrado y conspirador más tarde, vierte por último en un intelectual agrio y trocamundos que defiende con insultante y acerada dialéctica originales concepciones jurídicas, filosóficas y teológicas. Hombre polemista, como dice muy bien el Sr. González Palencia, se hace llamar así en uno de sus libros.

Entre los muchos libros que sobre tradiciones y escuelas jurídicas salieron de la pluma de Ben Házam, son los más interesantes el titulado "Ibtal", que demuestra la inanidad del uso de estos cinco criterios jurídicos: el argumento de analogía "quiyás", la opinión personal "ray", la equidad o preferencia "istihsán", la autoridad de los maestros "taolidd" y la investigación del espíritu de la ley "toalid"; es el libro fundamental para estudiar las polémicas de Ben Házam contra las demás escuelas y para conocer su sistema dahirí"; el llamado "Isal" que permite comprender el contenido del libro de las propiedades "Aljisal", no conservado, que debía de ser un comentario crítico y polémico de la escuela malequí; el "Mohala" o Libro decorado sobre alta política en cuestiones casuísticas de derecho "xafei" voluminosa obra escrita cuando Ben Házam seguía la escuela de los "xafeies" y el "Fisal" de que luego se hablará.

El tan difuso como singularísimo reinado del Califa Hixem II, en cuyo cronológico desarrollo figura la familia del gigantesco polígrafo cordobés Ibn Házam, del que nos estamos ocupando, ya que su padre Ahmed fué visir del gran Almanzor en el nominal reinado de tan discutido soberano, y así vemos que su vida empieza como se ha dicho en 994, cuando nació bajo el signo del poderío amirita, pues por aquellos años llega a su máximo el poder expansional cordobés, con la memorable expedición a Santiago de Compostela.

Tan destacado cargo palatino obligaba a la familia Házam a vivir cerca de lo que entonces eran los núcleos cortesanos de la Córdoba de Almanzor, o sean los palacios de Zahira y Al Amiriya, más detalladamente el primero, por donde el prepotente Hagib tenía establecida su esplendorosa y musical corte.

Tomando de la copiosísima producción de Ibn Házam hay dos obras que por sus ilustres comentaristas, don Miguel Asin Palacios y don Emilio García Gómez, tienen actualmente dilatada influencia. Son EL FISAL (Historia Crítica de las Religiones y EL COLLAR DE LA PALOMA, tratado de inapreciable valor sobre el amor y los amantes. (Tawg al-hamama fil-'ullaf) que seguramente constituye su obra más característica y la más representativa de la cultura árabe - andaluza.

Esta obra de juventud, toda ella salpicada de recuerdos de la adolescencia indolente del autor, parece como un verdadero análisis de la pasión amorosa considerada a través de sus manifestaciones más frecuentes y de sus consecuencias fortuitas; la separación, la soledad, el olvido del ser amado. Después de que Dozy reveló su existencia, han estudiado pacientemente su contenido y sucesivamente, Pétrof, Asin y Nykl, que por

otra parte han llegado a conclusiones que no son siempre concordantes.

Don Miguel Asin, particularmente refuta totalmente la tesis de Dozy, que veía en esta obra de Ibn Hazm el resultado de un origen y de una educación que no fueron exclusivamente árabes porque aquel historiador era el testimonio de un atavismo español e indudablemente cristiano. Pero el sabio académico de Madrid, no temió en recusar apoyándose en pruebas, el pretendido carácter especialmente hispánico, del "Collar de la paloma"; y sin género de duda tiene razón.

El amor platónico tal y como Ibn Hazm lo ha analizado poniendo tanto de sutileza como de finura, participó probablemente en la España árabe de cerca o de lejos en el desenvolvimiento ulterior del amor "cortés" de la Europa occidental; pero no fué ciertamente una invención de Andalucía; el resto del mundo musulmán ya lo conocía, al menos desde la época en que el Oriente señaló una corriente de moralización social y una tendencia al misticismo y a las prácticas de la vida ascética.

Dentro de la civilización almohade, gigantesco y fraternal abrazo de España y Marruecos, se presentan con datos de historia destacados homenajes de sus ilustres príncipes a la tumba de Ibn Hazm en cercanías de Huelva.

El paso de los siglos, nos trae también con el gran poeta cordobés, tan buen y fiel admirador de la civilización Hispano - Árabe, señaladamente con el excelso paisano Averroes, destacadas composiciones elegíacas muy parecidas en sentimientos depurados a la del vaticinante esteta, Ibn Suhayd; de bien notoria interpretación en la ilusionada presencia del doncel Macias.

**"Tanto andovimos el cerco mirando
que nos fallamos con nuestro Macias
e vimo que estaba llorando dos días
con que su vida tomó fin amando;
lluegeme mas cerca turbado yo, quando
vi ser un tal onbre de nuestra nacion
e vi que deria tal triste cancion
en elegiaco verso cantando;**

**Amores me dieron corona de amores
porque mi nombre por más bocas ande;
entonces non era ni mal menos grande,
quando me davan plazer sus dolores**

Sabed al amor desamar, amadores.

De "EL COLLAR DE LA PALOMA" se tienen fácilmente noticias gracias a la edición castellana de don Emilio García Gómez, muy sencillamente emotivos trozos que recuerdan al gran Almanzor y sus nobilísimos sentimientos. La referencia viene de una carta de Ibn Suhayd a un nieto de Almanzor (de su mismo nombre), por donde claramente y con todo detalle, señala los obsequios en que el primer ministro del Califato (y en realidad Califa de hecho) favorecía a los niños de Munyar al-Mugira, o sea el gran barrio cortesano inmediato a Zahira. Estas costumbres además de su delicadeza, facilitan muy importantes datos orientadores de la Córdoba de los siglos X y XI.

El profundo temperamento psicológico, que sitúa a Ibn Hazm entre los mayores pensadores andaluces de todos los tiempos, es también destacadamente notable en esta otra de sus fundamentales obras, como es "Los caracteres y la conducta".

En el Congreso Internacional de Estudios Arabes, celebrado en Córdoba, en el pasado año de 1962, no podían faltar trabajos relacionados con el insigne paisano, recordando entre otros, "La política de Ibn Hazm", del profesor M. Henri Loust y "La profesión de fé de Ibn Hazm", del también ilustre profesor francés M. Roger A. Arnaldez.

En consideración a este Congreso de Córdoba, tuvieron lugar muy poco después en Granada, unas importantes Sesiones de Cultura Hispano - Musulmana, en la cual también tuvo presencia el inmortal escritor andaluz, con valioso trabajo de don Miguel Cruz Hernández, sobre el neoplatonismo de Ibn Hazm, de Córdoba.

Se debe destacar que la carrera política de Ibn Hazm, muy pronto cortada por los casi inevitables desengaños, se reduce principalmente a su colaboración más o menos directa en los breves reinados de Abd el Rha-

man IV y Abd al Rahman V, con el último de los cuales llegó a ser Visir como se ha dicho anteriormente.

En cuanto a los sentimientos religiosos de Ibn Hazm, por su monumental obra, *AL FISAL* (Historia crítica de las religiones), y de la cual se tiene la traducción casi completa por don Miguel Asín Palacios, de los años 1927 al 1932, puede deducirse su criterio "dahiri" (nombre con el cual también fué conocido), interpretativo del sentido literal coránico y en cuya difusión y muy amplias discusiones, tantísimos argumentos teológicos suministraron tiempo después, los escritores del también excelso polígrafo Averroes.

Finalmente respecto a la referencia literaria de Maslama, las tenemos en el mismo "Collar de la paloma", al comentar la originalísima aventura del jurista Muqqaddam ibn al-Asfav con un supuesto paje del Visir Abn Umar.

Veraz, sincero y rectilíneo, profesaba Ben Házam el culto a la religión y del honor por encima de la vida misma, pero asqueado de la injusticia social dice Asín— y de la política reinante a la vez que lastimado en su amor propio por la persecución y anatema general de que era objeto su persona y su sistema ideológico, Ben Házam resolvió retirarse a su casa solariega cerca de Huelva, llamada Motlicham (acaso la casa Montija de hoy) después del auto de fé que Motadid de Sevilla hizo de sus libros. De esta época data el libro de los "Caracteres", especie de confesiones, saturado todo pesimismo.